

# El canto de Carolyn

Gastón Baquero

*Me desperté domingo esa mañana que era jueves,  
porque los jueves viene a visitarme  
la señorita Carolyn Plowright, de origen desconocido.  
Trae entre los brazos carnosos tulípanes, y la boca  
llena de canciones.*

*Nunca he sabido*

*si Carolyn viene de Madagascar o de la Isla de la Reunión;  
no me hace falta saberlo.*

*Muda de nacimiento,*

*nos lo decimos todo con el idioma de la mirada. Los ojos  
hablan en amor, no en turkestaní, no en rumano, no en japonés.*

*Abro para ella*

*una botella de champagne. Se moja apenas los labios. Le basta  
para embriagarse. Cuando la dulce Carolyn Plowright  
se embriaga, baila una violenta danza. De su tierra  
posiblemente: no sé cuál es su tierra. No necesito  
saberlo. Mueve su gran abanico de plumas de garza escarlata,  
y la habitación se transforma en un suntuoso navío.*

*Viajamos sin movernos*

*ella y yo, Carolyn Plowright y su feliz esclavo, viajamos  
basta fuera del mundo. Constelaciones desconocidas  
nos rodean, paisajes coloreados, canto coral de insólitas aves,  
y extraños ángeles travestidos de mariposas ríen estruendosamente.*

*Cuando*

*Carolyn Plowright cierra su abanico, descendemos.  
Consumido ya el jueves vestido de domingo, me echo a dormir.  
Duermo hasta el próximo jueves al amanecer, cuando  
me despertaré domingo siendo jueves, porque ella, Carolyn Plowright  
volverá a entrar por la ventana, con  
su fastuoso abanico de plumas de garza, y  
traerá blancos tulípanes pegados a su pecho.*

*Traerá además las canciones,  
las nunca antes oídas canciones de su tierra.*